

EL FESTIVAL DE CANTE JONDO ANTONIO MAIRENA

En el conjunto de los festivales flamencos que pueblan nuestra geografía el Festival de Cante Jondo Antonio Mairena es, hoy día, uno de los referentes fundamentales para aficionados, artistas, críticos y prensa especializada. Miles son los aficionados que, desde los más apartados rincones, se acercan a la Casa Palacio en las noches del Concurso y el Festival, e incluso en las pruebas de selección previas, conscientes de acudir a una cita ineludible con el buen cante. Los artistas jóvenes, las nuevas promesas, los aspirantes, saben que triunfar en el Concurso de Mairena, a la sombra de la llave del Maestro, abre muchas puertas en un mundo tan difícil y competitivo. Los artistas ya consagrados, muchos de ellos iniciados en estas mismas tablas, perciben que Mairena constituye un broche perfecto para cerrar su temporada veraniega de cante. Críticos y periodistas siguen atentos los preliminares, glosan el concurso, comentan el cartel y analizan hasta en sus más mínimos detalles “la noche grande”, pretendiendo desentrañar la esencia de una de las manifestaciones más características de este maravilloso y a la vez misterioso mundo que es el flamenco.

Los orígenes

El Festival surge como acto benéfico inserto en el conjunto de las fiestas patronales en honor de San Bartolomé. El párroco, Enrique López Guerrero, con intención de recabar dinero para cubrir las necesidades de la parroquia propone a Antonio Mairena, recién ganada la III Llave de Oro del Cante, la organización de un espectáculo flamenco.

Antonio ve aquí la oportunidad para poner en práctica una idea que llevaba madurando desde hacía tiempo: organizar un festival flamenco en la línea del Festival Internacional de Flamenco de Sevilla celebrado en 1955 en el Patio de Banderas. Sería una oportunidad excelente para promocionar el buen cante entre los aficionados y difundirlo entre el gran público, desconocedor, en muchos casos, de estas manifestaciones artísticas.

El 25 de agosto, se celebra el primer Festival de Canciones y Cante Flamenco, que incluía un concurso de cante flamenco entre aficionados de la

región, con tres grupos: el 1º de seguiriyas y soleá, el 2º de malagueñas y serranas y el 3º dedicado a las restantes variaciones del cante. Se celebra en el paseo central de los Jardines Queipo de Llano, un amplio espacio abierto con laterales ajardinados, donde se celebraba la Feria de Abril y paseo de los maireneros durante el verano. El escenario se coloca sobre las escalinatas de la glorieta Jiménez Sutil, construcción elevada que corona el paseo, cerrando un recinto para sillas mediante vallas.

El éxito de la primera edición, estimuló a los organizadores a plantearse objetivos más ambiciosos para la siguiente, trayendo a un mayor número de artistas, algunos de ellos profesionales. Pero diversos problemas, económicos y de organización, impidieron el acuerdo entre el empresario Pulpón, Antonio y el Ayuntamiento e imposibilitan su celebración. Tampoco Antonio, debido a sus muchos compromisos artísticos, pudo organizar el concurso (tenía nada menos que 24 funciones contratadas esa temporada).

De todas formas un grupo de aficionados locales organizó un concurso de cante flamenco, actuando en un tablado ubicado en la puerta de las casas consistoriales, junto a la tómbola benéfica instalada por el párroco durante las fiestas patronales.

En 1964 el Ayuntamiento acoge la propuesta del párroco y de Antonio y se hace cargo de la organización iniciando una senda que ya será definitiva. Adopta el nombre de Festival de Cante Jondo, con el que será conocido y se celebra el 5 de septiembre, (declarado por el Gobierno Día Nacional del Turista). El elenco artístico fue bastante destacado lo que contribuyó, junto a la labor promocional, a consolidar el festival. En el Concurso se alzó con el trofeo, denominado Antonio Mairena, el cantaor Juan Peña El Lebrijano.

En su tercera edición, en 1965, se configura el modelo definitivo del Concurso de Aficionados y del Festival de Cante Jondo Antonio Mairena. La celebración se amplía a dos días, el sábado el concurso y el domingo el festival, disposición que se ha mantenido, aunque adelantando un día dichas celebraciones.

Se definen plenamente los tres grupos, que imprimen su carácter peculiar al concurso. El primero para cantes básicos (que se irán precisando en sucesivos años) con seguiriyas, soleares, tonás, y tientos; el segundo para cantes de compás (comenzó con bulerías, caracoles mirabras, romeras y alegrías, para

fijarse después en bulerías, bulerías por soleá, cantiñas y tangos) y el tercero para los cantes de Levante (malagueñas, peteneras, granainas, cartageneras y tarantos), con algunas ligeras variaciones a lo largo de los años. Los ganadores del concurso actuarían al día siguiente en el festival, donde se les entregaría el premio.

En esta edición se inicia la costumbre de premiar la mejor actuación del festival con una placa de plata. Y para fomentar la carrera de los artistas surgidos en el concurso, Antonio instituye el trofeo Antorcha del Cante, premiando al mejor de los ganadores de ediciones anteriores. La primera la gana Manolo Mairena.

Durante los 60 el festival no tiene fecha fija, oscilando entre la primera quincena de agosto y principios de septiembre. Los primeros festivales se saldan con un presupuesto de 400.000 Ptas. que en la época ya es una cifra. Pero la taquilla no cubre todos los gastos y el Ayuntamiento debe apostar de firme con su presupuesto para equilibrar los balances.

Los 70

En la década de los 70 el festival va adquiriendo tono, se incorpora al ciclo de Festivales de España y comienza a recibir aficionados de fuera de nuestras fronteras, que llegan buscando en Mairena el sabor de la autenticidad, de las raíces andaluzas que afloran en sus costumbres, en la feria y en el arte flamenco. Mairena, se da a conocer con un festival que destaca entre otros, hasta el punto de ser coronada por la prensa especializada como “la capital del flamenco”. Esto es lo que hace llegar hasta sus escenarios a artistas internacionales como la bailaora japonesa Yoko Komatsubara, que intervino en el festival de 1975 con una extraordinaria actuación.

El año 70 Fosforito gana la II Antorcha del Cante, que pretende convertirse en trofeo a entregar cada cinco años premiando a los ganadores de anteriores ediciones del concurso. Pero tanto la antorcha como la placa de planta dejan de concederse tras ganar esta última Camarón de la Isla, reduciéndose los trofeos a los tres del concurso.

Siguiendo una vieja tradición gitana, recogida por el mundo flamenco, no se utiliza el ordinal XIII, de mal farío, pasando del nº XII, celebrado en 1974, al nº XIV Concurso de Cante Jondo celebrado en 1975. Con ello se compensa la

ausencia del festival el año 1963, coincidiendo así el numeral del festival y el año desde el origen, aunque no el número de festivales, que continúa siendo uno menos.

El festival continúa celebrándose en la glorieta Jiménez Sutil hasta 1976. El escenario se adorna en sus laterales con setos vegetales, flores y pitones, recogidos por Capuletti en el cartel del año 1969, teniendo como fondo la fuente iluminada de la glorieta con la figura alegórica de Mairena representada como esencia de la mujer andaluza.

Adaptándose al ciclo festivo veraniego la fecha de celebración se mantiene en la primera semana de agosto, una fecha que comenzaba a ser habitual en otros festivales que surgen en esos años.

En sus tablas cuajaron noches de gloria los hermanos Mairena, Calixto Sánchez, José de la Tomasa, Chiquetete, Camarón de la Isla, José Menese, Juan Peña el Lebrijano, El Nano de Jerez, Curro Malena, o Chocolate, muchos de ellos ganadores del concurso de aficionados en ediciones anteriores.

La Transición

Los años de la transición política en España supone también una transición peculiar para el festival de Mairena. La Casa del Arte Flamenco, fundada en 1971, se considera con la suficiente experiencia como para encargarse de la gestión del concurso y del festival durante los años 1977 y 1978.

La primera de estas ediciones, la nº XVI, tiene lugar los días 5 y 6 de agosto, se celebra en el paseo. Pero la edición nº XVIII se adelanta de fecha a los días 7 y 8 de julio y se celebra en la terraza del Palacio Cinema, un cine local, situado en el rincón de la calle Ancha, que cuenta con una amplia terraza al aire libre para proyectar películas en verano.

Los problemas económicos y organizativos que plantea la gestión de estos dos festivales hace a la Casa del Arte Flamenco replantearse la conveniencia de solicitar la colaboración del cabildo municipal. El monto económico del festival se remonta a cantidades imposibles de asumir y la complejidad de la organización de un festival como el de Mairena, con el nivel que comenzaba a alcanzar, precisaba

mayores recursos de los disponibles por la asociación. En adelante la Casa del Arte Flamenco intervendría más en el Concurso, dejando la gestión del Festival en manos del Municipio.

Los 80

En 1979 retoma de nuevo el Ayuntamiento la gestión del festival y el concurso. La comodidad que representa utilizar un espacio cerrado lleva al consistorio a trasladar el lugar de celebración al patio del colegio de la Academia, un amplio espacio cerrado, sin uso en verano. Las paredes del edificio escolar, usadas como fondo, permiten la creación de espléndidos decorados como escenario que creen buen ambiente y ayuden además a orientar la voz hacia el público, mejorando los aspectos visuales y acústicos. Estas mismas razones harían al ayuntamiento a rechazar la propuesta de trasladarlo en 1982 al recinto ferial inaugurado en abril de dicho año.

El estreno del nuevo recinto coincide con el cincuentenario del inicio de la actividad profesional de Antonio, por lo que se prepara, junto a la exhibición de cante, un programa excepcional de baile con Antonio, Matilde Coral y Rafael el Negro.

Los premios del concurso continúan en la línea marcada, aunque, a juicio de los entendidos, la calidad de los aficionados participantes parece decaer un tanto y el jurado se ve obligado a declarar, en varias ocasiones, desiertos los premios, para no desmerecer su categoría. De hecho la prensa considera al jurado de Mairena bastante exigente y al público asistente de los mejores entre los entendidos. En algunas ediciones se ofrecen premios complementarios donados por colaboradores, como el premio Joaquín el de la Paula, entregado por Manolito Orea, Alcalde de Alcalá de Guadaíra y gran aficionado, al mejor cante por soleá.

El festival se ancla en la primera semana del mes de septiembre, estabilizando esta fecha, que lo aleja de las celebraciones plenamente veraniegas y coloca a Mairena, que se enorgullecía de abrir la temporada festiva andaluza con su feria, como cierre, poniéndole un digno broche de oro con su festival.

La edición del 82 fue la de la despedida de Antonio. Quizás presintiéndolo Juan Valdés atavió a su bailaora con librea negra y las armas de Mairena

bordadas en oro, anunciando la que sería la última actuación del maestro en los escenarios. Rodeado de autoridades de nivel nacional se le rindió un sentido homenaje, en el que se le entregó la medalla y el título de hijo predilecto de Mairena. Antonio exultante, ofreció a la afición un irrepetible recital por seguiriyas, cantó y bailó hasta hartarse, presintiendo que esa noche se despedía de su querida Mairena.

La ausencia del maestro

Sintiéndose bastante grave se excusó por no poder asistir al festival el año 83, por su precario estado de salud, mediante una emotiva carta dirigida a la afición que fue leída en el festival. Fallecería tres días después de celebrarse, como si su ya cansado cuerpo aún hubiese guardado las últimas fuerzas para ver como el festival que el había fundado alcanzaba la edición nº XXII.

En su siguiente edición el cartel lleva luto por el Maestro. Como homenaje póstumo se pone en juego un trofeo muy querido por Antonio, la III Antorcha del Cante, retrasada ya unos años desde las previsiones iniciales. Compiten los 10 ganadores del premio Antonio Mairena en los concursos de los últimos 11 años (un año quedó desierto), alzándose con el trofeo Curro Malena.

Parece que sin el maestro el festival decae un tanto y la prensa acusa de falta de calidad a las siguientes ediciones. Acumula graves problemas, retrasos y falta de puntualidad, presentaciones improvisadas, paso libre de gente tras el escenario y fallos de megafonía, que deslucen las actuaciones. En el apartado artístico unos critican la rigidez de los estilos puros y los cantos obligatorios, que en un mundo flamenco que comienza a abrirse a nuevos aires más dulces, resultan un poco “fuertes”. Otros, manteniéndose fieles a la herencia de Antonio, prefieren conservar la pureza y se aferran a los cánones. Con una de cal y otra de arena se ensaya la fórmula de “24 cantes tienen la noche” que intenta satisfacer a unos con la variedad y a otros con el repertorio más serio.

Es una década de recuerdos y ediciones. En 1986 el Ayuntamiento edita un libro dedicado al 25 aniversario y al año siguiente el libro XXV aniversario de la Llave de Oro del Cante, ambos con documentación recopilada por Rogelio Marín, quien fue muchos años Comisario del Festival.

En el 87, con ocasión del XXV aniversario de la III Llave de Oro del Cante, se intenta dar un nuevo impulso. La Casa del Arte Flamenco reorganiza la gestión del concurso y los premios alcanzan una cuantía considerable, gracias al patrocinio municipal y a los colaboradores, más numerosos que en anteriores festivales. Como complemento cultural el Ayuntamiento convoca unas Iª Jornadas Flamencas con conferencias ilustradas con cante.

Pero los problemas económicos acucian. A fines de la década de los 80 los ingresos apenas alcanzan los 2,7 millones mientras los gastos se disparan a los 3,7 millones. La taquilla (1,6 millones), apenas cubre el coste del elenco de artistas. Las figuras cobran ya 250.000 Ptas. por actuación.

Aunque algunos auguran la muerte del flamenco ante la fuerte irrupción de otras modas musicales que enganchan a la juventud y disparan las listas de éxitos, los festivales proliferan alcanzado la cifra de 200 en toda España. Llenan las noches de verano con espectáculos facilones, pensando más en atraer al turismo, que serán espuma de una o dos temporadas.

Si en los 70 el festival cumple perfectamente su papel de revalorización del arte andaluz y reúne un público entendido e interesado, la proliferación de los festivales reduce el interés y atrae a un numeroso público, sin conocimiento de flamenco en muchos casos. La amena tertulia de antaño, que acompañaba las actuaciones, va degenerando en bulla o charla, cuando no en simple jugua de verano, facilitada por una barra, necesaria para amenizar las largas horas del espectáculo. El público, especialmente los jóvenes, acostumbrado a otros aires musicales más ligeros, no siente el cante jondo, esencial en Mairena. Los cantaores sienten que falta esta comunicación y no se entregan como antes.

Pero Mairena se mantiene fiel a su línea. Los buenos aficionados, los entendidos, pueden felicitarse las noches, en que en el calor los duendes se recrean en el patio de la vieja academia y el calor funde a aficionados y artistas en un único ser. Entonces el festival de Mairena vuelve por sus fueros, coronando con laureles los festivales veraniegos. Esto ocurre con actuaciones de los Mairena, Calixto, Pedro Bacán, Fernanda y Bernarda de Utrera, Enrique de Melchor, Pansequito, Mercé, Aurora Vargas, el Guiito,...

Los 90

A principios de los 90 la prensa especializada comenta que el festival de Mairena es un festival mas, ha dejado de ser el “festival de los festivales”; incluso algún periodista se atreve a firmar su acta de defunción. A pesar de todo sigue considerándolo cita obligada y cierre ideal de la temporada flamenca, aunque critica su excesiva duración y la composición del cartel algunos años. Se echa de menos una mayor coordinación entre el ayuntamiento, la casa del arte flamenco y la fundación Antonio Mairena, para trabajar todos a una e impulsar el festival.

Y es que por mucho que se intente resulta imposible contentar a todos en un mundo como el flamenco, tan rico y variado, que comienza a abrirse a nuevas tendencias. A mediados de los 90 irrumpen con gran fuerza en el mundo musical nuevos valores flamencos, impulsando una corriente renovadora pujante que muchos interpretan opuesta a los valores clásicos. Si unos vienen de los rincones más alejados de España buscando en este festival lo que no encuentran en otros, el regusto por lo clásico, el flamenco Jondo, los palos duros, no por ello dejan de criticar a los meros “copistas de Antonio”, aquellos que, sin darle el sabor personal que toda interpretación flamenca debe tener, se limitan a imitar los gestos, aires y fórmulas de cante de Antonio, falseando el verdadero espíritu del cante clásico gitano- andaluz.

A base de éxitos se va formando un cartel estable, pero no siempre es posible ajustar la agenda de los artistas y pagar el creciente caché que van adquiriendo. Lo que para unos es su máximo valor, un cartel muy conservador con figuras de prestigio (Aurora Vargas, Curro Malena, Menese, Manuel Mairena, Calixto Sánchez, José Mercé y el Mistela, Bara y Aurora Vargas), para otros es monotonía, esperando un poco más de variedad, sin perder la calidad.

La edición de 1993, el décimo aniversario de su muerte, es ocasión para ampliar las actividades. Se ofrece un premio especial Xº Aniversario, la Antorcha de Bronce, para los diez últimos ganadores del primer grupo del concurso. La gana José Parrondo, ganador de concurso en 1988, único artista que ha ganado los tres grupos del concurso y el trofeo especial, consagrándose como un artista muy completo.

Se celebra una Semana Cultural con el título “10 años ya” con conferencias centrada en la vida y obra de Antonio, ilustradas con cante como solía hacer el Maestro. Este ciclo de conferencias tendrá continuación en los años siguientes.

Es también la década de los homenajes, continuando la costumbre iniciada en 1980 con el homenaje ofrecido a todas las peñas flamencas, de homenajear a personas o instituciones que se hayan distinguido en la promoción del festival o el flamenco. Junto a la celebración del Xº aniversario, se rinde homenaje en estos años a Pastora Pavón Niña de los Peines (1990), a Juan Talega (1991), Matilde Coral y Rafael El Negro,(1992), al empresario del festival Pulpón (1994), a Manolito Orea, (1995), a las peñas flamencas (1996) a Federico García Lorca (1998) y a Canal Sur (99).

El festival puede sentirse orgulloso de sus raíces. El 90 % de las estrellas del flamenco destacadas en las actuaciones de la Expo del 92 y son “algo” en el flamenco, pasaron por Mairena.

En estos años destacan la actuaciones del mairenero José Tirado, se consolida el valor siempre firme en Mairena de Calixto, unos años bien y otros sublime, aunque siempre tuvo y tendrá, en prensa y afición, el sector crítico que no ve con buenos ojos algunas de sus innovaciones, especialmente temáticas. Menese, que en Mairena se mantiene fiel a Antonio, gusta siempre, Mercé triunfa. Enrique de Melchor , sigue la senda de buen hacer de su padre.

Pero el festival entre retrasos y el deseo de concentrar en una gran noche de cante toda una pléyade de estrellas, se alarga hasta “las claras del día”. Por el contrario, si se reduce el cartel y se acorta la noche el aficionado se siente defraudado, y ve llegar muy pronto el fin de fiesta. Lo que año tras año causa admiración en la prensa es la constancia y lealtad de los buenos aficionados que año tras año acuden desde los más alejados rincones de nuestra geografía a “las dos grandes noches del cante”.

Por su parte el concurso, consolidado como uno de los más prestigiosos del mundo flamenco, atrae a una media de 70 aficionados, alargando las jornadas de selección previas al certamen. Pese a ello algunos años quedan premios desiertos, especialmente en el primer grupo, al considerar el jurado que los concursantes no reunían la calidad que requiere un premio de la importancia del “Antonio Mairena”. Y eso que algún periodista lamenta que se premie en exceso y con poca exigencia, favoreciéndose no la calidad sino la correcta imitación de las formas interpretativas de Antonio.

En 1996 la Casa del Arte Flamenco celebra sus bodas de plata con un despliegue de actividades destinadas a divulgar el flamenco, especialmente entre

la juventud, estableciendo un premio en el concurso para jóvenes menores de 20 años.

En los 90 el festival precisa unos 5 millones, de los que casi 3 cuestan los artistas (las estrellas cobran medio millón por actuación). El escenario, hermoso y sugestivo unas veces, (patios andaluces, calles Mairena, reja y cal, clavel y geranio y la fragua de los Mairena), abstracto y desconcertante otras, siempre araña su medio millón. Los ingresos oscilan entre los 3 y 4 millones dependiendo de la generosidad de las instituciones (Consejería de Cultura y Diputación Provincial) y los colaboradores, La taquilla apenas sube del millón, y la caja San Fernando sostiene el prestigio de su premio con una generosa subvención.

La Casa Palacio

En 1998 el festival se traslada a un ámbito señorial y distinguido, que le dará mayor realce. La recién inaugurada Casa Palacio, una edificación de orígenes mudéjares del s. XV, perteneciente a la familia de los Ponce de León, señores jurisdiccionales de Mairena hasta el s. XIX, y restaurada por una escuela taller local, acoge en su interior las más diversas actividades culturales de Mairena y proporciona el marco ideal para la celebración de este evento.

En lo que antiguamente era las cuadras, el corral y la zona de servicio, el terreno en declive permite construir perfectamente un amplio graderío con visibilidad y acústica envidiables. Las cuadras, la puerta de los carros y la nave del molino, debidamente restaurados, envuelven el escenario y ofrecen un fondo de aspecto campero, de hacienda andaluza, que magnifica y crea ambiente, sin necesidad de decorados que sugieran aspectos de la tierra. El propio edificio, ofrece la pureza y autenticidad que, en el festival de Mairena es norma, seña y bandera.

La edición del festival que inaugura el escenario se dedica a la memoria de Federico García Lorca. Los versos del Romancero Gitano, en la voz de los locutores de Radio Mairena, cruzan el cálido aire de la noche intercalados entre las tonás, bulerías, y soleás lanzadas como saetas desde el escenario.

El festival vuelve a ser punto de referencia del arte flamenco, y conjurar los duendes sobre su escenario de la mano de Nano de Jerez, Curro Malena, Ana María Bueno, Aurora Varas, Terremoto, y José Mercé, muy aplaudido en todas

sus actuaciones. Un sector de la vieja afición local hecha de menos una mayor atención a los palos clásicos y aplauden a Antonio Ortega, fiel continuador de la senda del maestro, o Manolo Mairena, que cuando tienen la noche, alcanza cotas sublimes. Otros sectores se deleitan con las actuaciones de Calixto Sánchez, que con exquisita y peculiar interpretación de los clásicos, abre nuevas vías de evolución al flamenco sin apartarse en exceso de las directrices estilísticas del Maestro.

Queda todavía por resolver el tema de las presentaciones y algunos problemas de coordinación y puntualidad y llenar de contenido los numerosos homenajes, glosando la vida del homenajeado.

A estas alturas el presupuesto del festival, a punto y de contarse en euros, se aproxima a la decena de millones y el largo elenco de artistas supone 4 millones (Las estrellas se cotizan sobre las 600.000 Ptas.). El montaje del complejo escenario, luces y sonido se lleva la friolera de 1,5 millones. Mientras la taquilla solo levanta 2,5 millones y no por ser barata la entrada, que sube a las 2.500 Ptas. Cada vez se hace más necesaria una apuesta decidida de las instituciones, la Junta y la Diputación Provincial, por que el Ayuntamiento ya se rasca el bolsillo.

El Festival de Mairena se consolida en el flamenco clásico y huye del flamenco comercial. A Fosforito, todo un veterano fraguado en la tradición en Mairena, ganador de concurso, II Antorcha del Cante en el 70, rescatador y conservador de formas y buen seguidor de Antonio, se le dedica un merecido homenaje en la XL edición. En estos primeros años del milenio el público aplaudió a rabiar a Rancapino y a Castulo, triunfo El Pele, y la guitarra de Silveria. Siempre en los cánones.

El congreso de flamenco

Este año se celebra en Mairena el XXXII Congreso internacional de Flamenco con el lema Mairena y la reivindicación flamenca. Con esta ocasión se ha preparado un programa de actuaciones excepcional.

Las actuaciones se desarrollan entre el 1 y el 11 de septiembre. La XLIII edición del festival y del concurso está precedida de tres días de actividades precongresuales que inician el encuentro, con conferencias sobre la historia del

festival, una visita al Centro de Flamenco de Jerez, exposiciones de carteles y fotografías, y talleres de flamenco.

El eje de las celebraciones lo constituye el Festival que reunirá el 4 de septiembre en la Casa Palacio a figuras de renombre asentadas en el festival de Mairena como Calixto Sánchez, José Menese, Aurora Vargas, el Cabrero, Antonio el Pipa, José Mercé, y jóvenes valores como Antonio Ortega (hijo).

Esta edición tan especial pretende ser el cierre del año de celebraciones con motivo del XX aniversario de la muerte del Maestro, que, recordemos, tuvo lugar el 5 de septiembre de 1983, pocos días después de finalizar la XXII edición del festival.

Enlazando con el congreso y sirviéndole de pórtico tres días de conferencias sobre temas flamencos, talleres de cante, toque y baile, la presentación del libro de Luis y Ramón Soler Los cantes de Antonio Mairena y un encuentro de peñas flamencas organizado por la Casa del Arte Flamenco.

Una Misa Flamenca en la ermita de San Sebastián, la recepción oficial y una comida rústica abren las puertas del congreso que desarrollará sus sesiones, ponencias y actos en la Casa Palacio, lugar de realización del Festival y el Concurso desde 1998 y sede del Centro de Documentación del Flamenco .

HOMENAJES DEL FESTIVAL DE CANTE JONDO

Por su relevancia el Festival de Cante Jondo Antonio Mairena ha rendido sentido tributo y homenaje a destacadas figuras e instituciones por su labor artística, por su actuación en el fomento y promoción del flamenco, acontecimientos singulares o momentos dignos perpetuarse en la memoria de los aficionados. Con su ha querido ser pregonero de dicho recordar la gloria que merecieron y mantenerlo viva la llama de la memoria en el recuerdo de los buenos aficionados .

Año	Edición	Homenaje a...
1967	V	(dedicado) Pastora Pavón "Niña de los Peines"
1979	XVIII	50º Aniversario de vida artística de Antonio Mairena
1980	XIX	Todas las peñas flamencas
1981	XX	La prensa
1982	XXI	Antonio Mairena, por su carrera artística
1983	XXII	Pastora Imperio
1984	XXIII	A la memoria de Antonio Mairena
1985	XXIV	Curro Mairena
1986	XXV	XXV Aniversario del Festival de Cante Jondo
1987	XXVI	XXV Aniversario de la III Llave de Oro del Cante
1988	XXVI	José Manuel Capuletti
1989	XXVII	Enrique López Guerrero
1990	XVIII	Pastora Pavón "Niña de los Peines"
1991	XXIX	Juan "Talega"
1992	XXX	Matilde Coral y Rafael "El Negro"
1993	XXXI	Xº Aniversario de su muerte
1994	XXXII	Jesús Antonio Pulpón
1995	XXXIV	Manuel Rodríguez Granado
1996	XXXV	Peñas flamencas
1998	XXXVII	Federico García Lorca
1999	XXXVIII	Canal Sur
2000	XXXIX	Fernanda y Bernarda de Utrera
2001	XL	Fosforito
2002	XLI	Miguel Acal
2003	XLII	Antonio Reina
2004	XLIII	Cierre de actos del XXº aniversario de su muerte